



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Gonzalo Guerrero: la frontera del imaginario español

Autor: Rico Ferrer, José Antonio

Forma sugerida de citar: Rico, J. A. (2000). Gonzalo Guerrero: la frontera del imaginario español. *Cuadernos Americanos*, 3(81), 169-192.

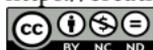
Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XIV, Núm. 81, (mayo-junio de 2000).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Gonzalo Guerrero: la frontera del imaginario español

Por José Antonio RICO FERRER

Department of Spanish, Emory University, Atlanta

EL EPISODIO DE GONZALO GUERRERO, tratado en diversas crónicas sobre la expedición de Hernán Cortés a México en 1519, presenta a un español integrado a la sociedad indígena. Aunque el incidente es anecdótico, propongo que es básico para la adecuada comprensión de la empresa de la conquista de Mesoamérica, pues la figura de Guerrero representa una proyección de imágenes discursivas sucesivas en el imaginario español que ayudó a configurar la conquista como proyecto.¹ En la representación de Guerrero es posible observar varios desplazamientos semióticos y contradicciones propiciadas por los diversos agentes y voces explícitas o entrevistas a través de su textura narrativa, que permiten un análisis más detallado del modo en que el imaginario español de la conquista se va constituyendo.

La figura de Gonzalo Guerrero aparece primero en *La conquista de México* de Francisco López de Gómara y posteriormente es narrada con más detalle en la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz, en el testimonio presentado por el compañero de naufragio de Guerrero, Jerónimo de Aguilar, sobre el conocido incidente de su rechazo al retorno con

¹ Mi análisis sobre el episodio de Gonzalo Guerrero parte de la observación de Michel de Certeau sobre el valor performativo del lenguaje colonial "Lo que se esboza de esta manera es una colonización del cuerpo por el discurso del poder, la *escritura conquistadora*, que va a utilizar al Nuevo Mundo como una página en blanco (salvaje) donde escribirá el querer occidental" (De Certeau 1988: xxv-xxvi [1985: 11]). La interacción entre el deseo occidental de posesión y apropiación visual liga la visualización del espacio con el dominio sobre la tierra y su gente. Las características específicas del episodio de Guerrero darían lugar a un bloqueo de dicho deseo y la consiguiente irrupción de lo imaginario en lo simbólico. Uso ambos términos como equivalentes de lo pre-racional y pre-verbal frente al orden del lenguaje y el orden social establecido, tal como Lacan los analizó. La consiguiente proliferación de discursos sobre el tema intentan redefinir y reencauzar al personaje de Guerrero dentro de las coordenadas de orden simbólico, revelando una necesidad de *visibilidad* narrativa que lo controle. Para una evaluación ajustada de la teoría del imaginario en Lacan, léase la introducción de Anthony Wilden a *Speech and language in psychoanalysis* (Lacan 1968: 174-175).

los otros españoles. Guerrero era, según estas fuentes, un integrante del navío que en 1511 encalló en los bajos de Las Víboras, según Gómara (1986: 59) o Los Alacranes, según Bernal Díaz (1989: 69) y fue uno de los pocos o, según Bernal Díaz y Gómara, de los dos que consiguieron escapar con vida al naufragio para caer en manos de los indios. Éstos mataron a la mayoría de los supervivientes y esclavizaron al resto, aunque según estas crónicas más adelante Guerrero llegó a integrarse en la comunidad indígena, alcanzando incluso posiciones de cierta responsabilidad. También se casó con la hija de un cacique, con la que tuvo hijos y se convirtió en devoto de los dioses indígenas. Las crónicas relatan que hablaba maya, tenía el cuerpo y la cara tatuados, y llevaba anillos. Existen también algunas referencias en la *Historia general de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo que se basan en la narración oral de un aventurero español, Alonso de Luján, quien fue testigo del primer encuentro del adelantado Francisco de Montejo con los mayas. Se representa ahí a Guerrero como Nacom el organizador de la resistencia indígena contra los españoles.²

La importancia de este episodio resulta de su tratamiento de un problema nuevo en aquel momento: la existencia de españoles que se encontraban viviendo en zonas oficialmente aún no descubiertas, lo cual ponía en entredicho el binarismo logocentrista en que se fundamentaba la empresa de la conquista. Las que Beatriz Pastor ha llamado las dos narrativas maestras de la conquista, la del éxito y la del fracaso de los conquistadores, se crean en parte como respuesta a esta realidad de confusión de fronteras.³ La paulatina tipificación de ambos discursos se articulará a través de modelos como las *Cartas de relación* y la *Historia verdadera* de Bernal

² Me he servido como horizonte de referencia del estupendo artículo de Rolando J. Romero "Texts, pre-texts, con-texts: Gonzalo Guerrero in the chronicles of Indies". Para Romero, "the context in which the name of Gonzalo Guerrero appears in the Chronicles of Indies (whether it be the desire to establish a claim, the need for translators, the necessity to prove to the Crown that the new territory was firmly under Spanish rule, etc.) affects the depiction, characterization, and ultimately, the 'facts' of the Guerrero ordeal". La posición defendida en el presente artículo parte por el contrario del principio de que los hechos son indisolubles de la interpretación, de que son contruidos y articulados por el discurso en el que aparecen, de que no existe "Guerrero" como "hecho" o entidad aparte del discurso. De la interacción entre las agencias de Cortés y Aguilar surge en este caso una serie de implicaciones y síntomas que revelan un imaginario de la conquista en formación. La figura de Guerrero es uno de los síntomas del establecimiento de una frontera para validar el proyecto de conquista.

³ Pastor analiza acertadamente los contrastes entre ambos discursos y remarca asimismo el potencial subversivo del texto de Cabeza de Vaca (1988: 142-144).

Díaz por un lado y los *Naufragios* de Álvar Núñez Cabeza de Vaca por el otro. Las narrativas sobre Guerrero confluyen en su rechazo a los españoles, en un rango que varía desde la aceptación pasiva de la imposibilidad del retorno, hasta la aseveración de una resistencia activa por su parte. Las coincidencias en el rechazo de Guerrero son entonces síntomas de la proyección sobre su figura de preocupaciones generalizadas en el momento de la conquista. Así, el examen de su figura da ocasión para analizar la significación de su relato como fuente de legitimación y autoridad de la conquista.

Según Patricia Seed, la forma española de reclamar autoridad colonial se basaba en un discurso ritualizado que afirmaba la legitimidad de su propia empresa imperial (Seed 1995: 13). La legitimación del *Requerimiento* se apoyaba en la definición de los indígenas como necesitados de cristianización y de educación. La existencia de españoles que resistían la lógica español-indígena ponía en cuestión el dualismo que estaba en la base de la justificación ideológica de la conquista. Precisamente por la "invisibilidad" textual de Guerrero, la profusión discursiva sobre éste permite la articulación efectiva de una narrativa de enajenación de ciertos elementos que no encajan en la vasta empresa imperial de la conquista.

En la representación de Guerrero se encuentra uno de los principales elementos en el proceso de la búsqueda del Otro como punto de arranque para la definición del "yo", esa subjetividad española comprometida en la empresa de la conquista. Su identidad muestra por lo tanto algunas de las características del Otro que son inasimilables para los españoles y que por contraste definen la especificidad de los conquistadores. Por otro lado su figura participa de ciertos rasgos que hacen posible la identificación con la operación de transferencia de los españoles sobre su figura, lo cual lo convierte en vehículo de exploración de los límites de los conquistadores. La representación de Guerrero permanece a caballo entre los dos mundos, participa de ambos y sin embargo no es reducible a ninguno de esos universos en conflicto. De ahí su estatus problemático o "monstruoso". Las fronteras son los territorios que cuestionan los valores establecidos y en este caso producen "monstruos" como Guerrero que se convierten en pesadillas para los conquistadores.⁴ Monstruo o síntoma psíquico de la *malaise* de los españoles, la figura de Guerrero proyecta una reflexión del

⁴Cortés recibió instrucciones específicas del gobernador Diego de Velázquez para que investigara la posible existencia de amazonas en el área de su viaje (Pastor 1988: 90).

imaginario español y devuelve a los hombres de la expedición de Cortés los límites de lo asimilable.

El espacio significativo de la colonización se constituye a medida que avanza la expansión geográfica bajo el dominio español. El despliegue de una de las primeras grandes expediciones de los españoles se dará en Yucatán y allí se van a ensayar las armas militares y simbólicas que se probaron tan efectivas en Tenochtitlán. Yucatán era una zona periférica, tanto para los españoles como para los aztecas (pues no formaba parte de su imperio), con una orografía difícil y sin puertos naturales de importancia.⁵ Los naturales de la región tenían una estructura de poder diseminada en organizaciones tribales. La densa vegetación tropical y una organización militar en grupos con técnica de guerrillas convertía en laboriosa una conquista con las armas y los métodos militares de los españoles. Por estas razones, resultaba un objetivo marginal para los intereses de Cortés, quien buscaba la máxima rentabilidad de su esfuerzo bélico para poder justificar su desobediencia al gobernador de Cuba, como lo prueban fehacientemente sus *Cartas de relación*.

Cuando los españoles llegan a esta tierra desconocida, la exploración de la "Tierra Firme" se presentaba como uno de los objetivos oficiales de la expedición. Los españoles estaban legalmente autorizados desde el Tratado de Tordesillas a la *conquista* de la región no sólo en el sentido moderno de subyugación militar sino también en el de derecho de posesión y dominio presente o futuro tal como analiza el erudito estudio de Charles Gibson. Sin embargo, como lo señala el estudio de Gerardo Bustos, Yucatán estaba entonces y continuaría en un estado de ambigüedad topográfica por muchos años.⁶ El piloto de la expedición de Cortés, Antón de Alaminos, era un experto que había estado con Colón en la búsqueda de las Indias. Alaminos pensaba que Yucatán era una isla, lo que explicaría el apresuramiento con que se organizó la expedi-

⁵ Sobre el lento proceso de conquista, consúltese Clendinnen 1987. Sobre el expansionismo azteca, Conrad y Demarest, 1984, especialmente pp. 62-65.

⁶ Junto a la obra de Bustos, es de consulta obligada la monumental *Historia cartográfica de la Península de Yucatán* de Antochiw. Bustos insiste en el papel desempeñado por Antón de Alaminos, el piloto de Cortés, en la visión insular de Yucatán que fomentó la indefinición en la que el área permanecería durante varios decenios (Bustos 1988: 47). Sobre las instrucciones de Cortés se puede apreciar un recuento en Oviedo. Gurría insiste en que estaban basadas en las Bulas Alejandrinas y que Cortés cumplía las instrucciones de Velázquez al inquirir por los "cautivos" (Gurría 1973: 50).

ción: el objetivo del viaje sería la culminación de la tarea emprendida por Colón. Según Demetrio Ramos el objetivo secreto de Cortés, en connivencia con Diego de Velázquez, era encontrar un paso hacia las Molucas o la costa asiática (Ramos 1992: 54).

El paralelismo entre una geografía que paulatinamente va precisándose y unos personajes que van adquiriendo una presencia narrativa más extensa y detallada es sintomático de la delimitación de fronteras del imaginario español. El hecho de que se recurra a una situación que queda envuelta en una especie de niebla epistemológica fomenta una narrativa de marcados tintes imaginativos. O'Gorman trata sobre el desafío epistemológico que "el descubrimiento" supuso para la mentalidad europea y las narraciones que se generaron para explicar su significado. Salvadas las distancias, en la construcción narrativa de Guerrero ocurre algo similar a la "invención de América" estudiada por Edmundo O'Gorman; es decir que la entidad que se describe es creada por el propio discurso que pretende identificarla.⁷ Es en este marco de incorporación simbólica del nuevo mundo que se deben entender las diversas narrativas sobre Guerrero. De hecho, la variedad de los relatos y las discrepancias entre ellos nos indican la relevancia del tema para el imaginario español de la conquista. Las ambigüedades se encadenan a diversos niveles, y a la indeterminación topográfica se añade la del número de cautivos; así, mientras Yucatán pasará de ser una isla a ser una península, los cautivos al principio son un número indeterminado en las *Cartas de relación*, que se limitan posteriormente a dos en Bernal Díaz y cuyo rango de actividades va a ampliarse en las sucesivas crónicas con claros indicios de ficcionalización. Este proceso de narrativización es evidente ya en Francisco Cervantes de Salazar, donde se atribuyen a Aguilar peripecias sacadas de motivos folklóricos comunes en la época.⁸

⁷ Véase el ya clásico estudio del mismo título. Con este estudio como referente de lectura, sin embargo, se concederá en este artículo más validez y peso a las crónicas de Cortés y Bernal Díaz por ser testigos y protagonistas de los hechos narrados y asimismo a López de Gómara por su calidad de amigo de Cortés y por poseer documentos que éste le suministró. Las crónicas de Cervantes de Salazar y del obispo Diego de Landa también se citan, aunque el argumento principal de este estudio no se fundamenta en ellas por tratarse de reelaboraciones y reescrituras más o menos libres de las fuentes consideradas primarias. Sobre la incorporación simbólica del Nuevo Mundo en el marco europeo es aún útil el estudio clásico de Elliott.

⁸ Un repaso al índice temático de Alfred Tozzer en su edición de la relación del obispo Landa (1941: 249) y de la narración de Cervantes de Salazar nos da entradas como "Lord tempts him with a woman" o "He conquers entire country" que podrían aparecer perfecta-

Para el análisis de las incertidumbres narrativas y simbólicas que se encuentran en el episodio es necesario remarcar las diferentes agencias y voces que se aprecian a través de las distintas versiones del episodio del rescate. La agencia más perceptible es la de Cortés por su carácter de protagonista destacado de los hechos. Además otorga una voz limitada a Gerónimo de Aguilar para narrar el episodio. El hecho de que los poderes de narración mostrados por el diácono Aguilar —y sus habilidades como intérprete— pronto se mostrarán imprescindibles para Cortés en la conquista del imperio azteca parece señalar una confluencia de intereses y una sintonía entre ambos. Por medio de su habilidad lingüística Aguilar concentraría en la figura de Guerrero todo lo que su propio pasado tenía de abyecto para la psique cultural española. En su estrategia discursiva que busca separarse de Guerrero y en su posición discursiva como intérprete, Aguilar converge a diversos niveles con el proyecto épico de la conquista que se estaba fraguando en los textos de las crónicas. Gómara reconoce la importancia de Aguilar para la empresa de la conquista: “Que sin duda él fue el lengua y medio para hablar, entender y tener noticia cierta de la tierra por donde entró y fue Hernán Cortés” (1987: 60). Al mismo tiempo esta parcial transferencia de autoridad discursiva de Cortés a Aguilar permitirá la percepción de incongruencias y fisuras semióticas en ese proyecto discursivo en formación cuyo adalid es el mismo conquistador. De la confluencia y divergencia de ambas voces, junto con otras aportaciones del pecunio de diversos narradores, surgirá una figuración muy sui géneris tanto de Guerrero como de Aguilar.

Al analizar las motivaciones discursivas de Cortés, hay que destacar el deseo del conquistador por delimitar a ese Otro al que se opondrá militarmente. En efecto, Cortés jamás se refiere a Guerrero, aunque la información de Aguilar sobre la existencia de diversos cautivos en un territorio muy diseminado —por lo que su rescate supondría un proceso largo y prolijo— es la base sobre la que

mente en un índice de motivos folkóricos. Por ello no es comprensible el valor que Romero (1992: 364) atribuye a fuentes como Cervantes de Salazar, cuyo texto “provides by far the best account of Aguilar’s report to Cortés”. Los intereses de Aguilar chocan a veces con las diversas voces narrativas que lo enmarcan y lo narran en las crónicas. Es imprescindible por consiguiente subrayar las distintas voces que se perciben en su narración y los síntomas semióticos que afloran en su representación discursiva. Para un índice detallado de las reevaluaciones cronísticas y literarias sobre Guerrero, véase el artículo de Pellicer 1992.

fundamenta su partida de la zona. El examen de las razones particulares de Hernán Cortés en este episodio debe considerar el desajuste entre su posición inicial de capitán de una expedición organizada junto con el gobernador de Cuba, Diego Velázquez y su iniciativa de continuar hacia Veracruz y Tenochtitlán, en franca rebeldía ante aquél. Las razones de la empresa inicial se basaban en rescatar a Grijalva, recoger a los cautivos, y redimir, es decir intercambiar bienes con los indios (Ramos 1992: 55). Igualmente era un factor el mencionado deseo de Velázquez y Cortés por explorar un paso al norte hacia Catay. En la mezcla de intereses de una empresa privada organizada bajo el patrocinio del gobernador se ven representados una amplia gama de los deseos que condujeron a los españoles hasta América. Entre ellos, y fundamental para nuestro trabajo, la ambición de Cortés de poblar y conquistar territorios para Dios y el Rey, tal como sus *Cartas de relación* repiten consecuentemente. Esta ambición y el cambio de sus objetivos iniciales le llevarán a una rebelión abierta contra Velázquez y a la retórica de congraciación con la Corona que se evidencia en sus cartas.

La existencia de castellanos en Tierra Firme había sido cuestionada por Juan de Grijalva, explorador y pariente de Diego Velázquez: "Había enviado a decir a la isla Fernandina [Cuba] que era burla, que nunca a aquella costa habían llegado ni se habían perdido aquellos españoles que se decía estar cautivos" (Cortés 1993: 123). Esta expresión presta a las pesquisas de Cortés un carácter fantasmal que la aparición de Aguilar refutará, aunque la incertidumbre no se esfume completamente. La insubordinación de Cortés ante la autoridad de Velázquez le lleva a desconocer al familiar de éste, Grijalva, en un gesto que se repetirá en el siguiente episodio de su peripecia, cuando al llegar "al río grande que se dice de Grijalva" (Cortés 1993: 126) no reconocerá la legitimidad de esta toma de posesión, ni aún en la quinta relación. La existencia de habitantes castellanos podía socavar la reivindicación de la zona por parte de Velázquez o Grijalva, lo que explica en parte la diligencia de Cortés por encontrar al menos a uno de ellos (Romero 1992: 348). En dirección opuesta, el rechazo de Cortés a saber más sobre la situación de los españoles que se encontraban en la zona, precisamente por su propia situación legal problemática, le lleva a dar por buena la explicación de Aguilar para proceder en consecuencia a dejar el área en el estado en que la encontró.

El episodio le permitirá a Cortés establecer también una delimitación clara y una separación entre los españoles que continúan

la empresa y los cautivos que permanecen en el área tras “recuperar” a Aguilar. En este sentido Cortés inaugura la indeterminación sobre la identidad de estos *captivos* siervos u hombres libres que deciden quedarse con los indios. En este vacío informativo es donde se nutrirán las fantasías y las proyecciones imaginativas de cronistas y testigos posteriores. Cortés asimismo inaugura el uso político y personal del episodio y de la exclusión de dichos españoles como posibles integrantes del esfuerzo de la expedición. El mero hecho de que en las *Relaciones* su número quede sin especificar explícita la no pertinencia de este dato, pues lo que es importante es el proyecto de la conquista en sí, que es superior a los indiferentes, pasivos o reacios a ella. La delimitación entre los renuentes a integrarse al proyecto de conquista y los expedicionarios adquirirá así un fondo dualista de base moral.

Pero ante todo Cortés usará el episodio para erigir una estrategia de negociación entre el “Yo” de los españoles y el Otro que será primordial en la creación de un enemigo adecuado y en la fundamentación de razones para luchar contra él. La violación de la tierra del enemigo necesita que ésta se conciba en estado virginal, apelando a una metáfora de lo irreductible que permita disparar el mecanismo de la reclamación. Ese estado virginal era imposible suponerlo en Yucaán, pues unos españoles, Guerrero y Aguilar, entre otros posibles, ya habitaban esta tierra. Esta dificultad creó la necesidad de una narración que permitiera movilizar efectivamente las metáforas de la conquista. Louis Montrose, por ejemplo, ha estudiado la feminización de América como parte de un proceso de inducción de características definidas de género sexual tanto en el territorio por conquistar como en el elemento colonizador —masculino, racional, europeo— frente al indígena —femenino, irracional, americano.

A Cortés le movía el deseo de justificar su empresa individual de conquista, por lo que le resultaba perentorio probar la necesidad de extender la expedición más allá de los objetivos oficialmente asignados de recolección de información sobre tierras y hombres.⁹ Su estrategia era la de maximizar los beneficios obtenidos

⁹ Para resaltar sus diferencias y su superioridad de miras con respecto de las dos anteriores expediciones en el área, Cortés indica sus intenciones de conquistar en nombre de la Corona y de la fe cristiana frente a los intereses más limitados de aquéllas. Ante la búsqueda de información sobre oro y esclavos de anteriores empeños, Cortés se presenta como servidor de intereses más elevados y más en consonancia con el rey. Véase la introducción de Delgado a la edición de las *Cartas de relación*, específicamente p. 107.

por la expedición mientras formalmente mostraba al rey su obediencia literal a Velázquez y a sus órdenes de informarse sobre las tierras y sobre los cautivos. Cortés considera cumplida su misión cuando rescata a Aguilar quien —y de ahí su breve papel protagonista— le confirma la dificultad y prolijidad de una acción de rescate. Los términos de la alternativa que presenta Cortés son o elegir entre el posible rescate de unos españoles que no han respondido a su oferta, o el interés de incorporar las tierras y las gentes de Yucatán a la Corona de Castilla para la extensión del evangelio. Para este propósito Cortés se vale de los españoles cautivos como figuras a las que aplica una política de ostracismo que conecta por asociación con la tierra en la que éstos viven. El fruto de esta asociación fue que las tierras y las gentes dejan de ser potencialmente colonizables, lo cual le concedía licencia indirecta para continuar su viaje por otras rutas. Cortés le cede el protagonismo a Aguilar para que confirme la inviabilidad del rescate de los “cautivos”.

Las *Cartas de relación* forman la imagen de un imaginario español que requerirá la invasión del imperio azteca, el objetivo principal de Cortés en su propio desplazamiento retórico de justificación de dicho objetivo y de su posición ante el rey por medio de sus escritos.¹⁰ Es fundamental insistir en que Cortés era consciente de la importancia de la manipulación retórica y simbólica puesta al servicio de la conquista y su consiguiente dedicación detallada a esa tarea. En Cortés el proceso de nominación es un acto de interpretación y, paralelamente, de posesión (Pagden 1993: 75). Por medio del proceso de nominación Cortés se autorrepresenta como modelo de conquistador al intervenir discursivamente sobre los acontecimientos o el territorio que confronta. Su aguda conciencia lingüística le hace manipular los signos en busca de rentabilidad para su proyecto. Por ejemplo, limitándonos a casos relacionados con su viaje a Yucatán, se observa que al comienzo de su “Primera Relación” discute la imprecisión de llamar a las nuevas tierras descubiertas Cozumel o Yucatán, “sin ser lo uno ni lo otro”,

¹⁰ Mignolo define el uso que hace Cortés de la “Carta relatoria” empleada primero por Colón. El crítico insiste en el hábil uso retórico del género por parte de Cortés para pasar a sugerir que éste no tenía un modelo en que apoyarse. Además, Mignolo señala un paralelismo entre las tres fases de la historia colonial —descubrimiento, conquista y colonia— y los distintos géneros narrativos que se producen (Mignolo 1991: 65). No coincide con su caracterización de la escritura de Cortés o Colón como una actividad secundaria a *descubrir y conquistar* (Mignolo 1991: 59).

llegando a proponer en su "Segunda Relación" el nombre de Nueva España (Cortés 1993: 106). Este gesto nominativo y dominador se repite cuando una palabra india, *castilans*, será interpretada por Cortés como alusiva a los cautivos españoles, dando así el primer testimonio de la adopción de palabras exóticas en el Nuevo Mundo (Álvar 1992: 131).

El hábil manejo de los recursos semióticos por Cortés en relación con los aztecas ya ha sido extensamente discutido por Tzvetan Todorov y, más matizadamente, por Inga Clendinnen.¹¹ Cortés también usó efectivamente la retórica contra sus enemigos españoles. Él buscaba ligar su actividad militar y política a los intereses y procedimientos de la Corona para demostrar su legítimo papel de conquistador en contraste con expediciones anteriores, de las que intenta distinguirse netamente por la amplitud de sus miras encaminadas al servicio de la Iglesia y la Corona más que al interés crematístico de Grijalva o Hernández de Córdoba. Parte de esta estrategia se materializa implícitamente en la verificación de los pobres resultados que éstos habían conseguido, pues a los naufragios se sucedió la pérdida física, real o simbólica, de los supervivientes sin ningún beneficio para la política colonial.¹² La alternativa de igualdad que Cortés efectúa consecuentemente entre lo político y lo religioso es una herramienta de poder de gran importancia. Significativamente, es en el episodio de Aguilar donde Cortés por primera vez despliega su argumento sobre el carácter providencial de la conquista que es el fundamento de su estrategia autojustificante ante el Rey.¹³ Debido a un cambio repentino en las condiciones climáticas, Cortés desiste de embarcar sus tropas para ir en búsqueda de los españoles. Es entonces cuando ven una canoa:

¹¹ Véase especialmente su capítulo titulado "Cortés and signs" (98-123). Para un enfoque que prestamos atención a la efectividad de las estrategias semióticas indígenas y a elementos relacionados no tan sólo con el lenguaje como tal sino con la realización de la guerra, léase "Fierce and unnatural cruelty" de Inga Clendinnen.

¹² Pastor analiza el minado indirecto que Cortés realiza de la posición de su oponente, el gobernador Velázquez, cuando éste aboga por el servicio a la Corona con su misión de poblar frente a la simple orden de "resgatar" a los españoles dada por Velázquez (Pastor 1988: 92).

¹³ Pastor aprecia en la caracterización de Cortés como modelo el elemento articulador entre las distintas estrategias de legitimación personal y política emprendidas por éste (1988: 122). La mitificación heroica de Cortés se nutre, por oposición, de la creación de un discurso del fracaso que está implícito en este episodio como precedente de narrativas más elaboradas (e.g. *Naufragios*), que se caracterizarían por las adversidades naturales, el sufrimiento y la escasez como una alternativa frente a los discursos épicos dominantes de la conquista.

Vimos cómo venía en ella uno de los españoles cautivos que se llama Jerónimo de Aguilar, el cual nos contó la manera cómo se había perdido y el tiempo que había que estaba en aquel cautiverio [...] Y túvose entre nosotros aquella contrariedad de tiempo que sucedió de improviso, como es verdad, por muy gran misterio, milagro de Dios (Cortés 1993: 124).

La insistencia en ir tras los españoles, en intentar “recuperarlos” con el despliegue de toda la fuerza necesaria es sintomática de la importancia para Cortés de la clarificación del estatus y la situación de los posibles supervivientes del naufragio. Existe una ansiedad de delimitación de una frontera con el Otro que se manifiesta en el deseo de penetrar el espacio de los indígenas para recobrar a los españoles que se cree que están “en el otro lado”. La providencial intervención es una señal que garantiza la existencia de esta frontera y al mismo tiempo la afiliación de Dios con el bando español. Este argumento providencial articula unas delimitaciones muy nítidas en la realidad amorfa de la conquista al par que se convierte en un argumento ideológico de primer orden: “God had created the cultural barriers between his creatures, just as he had created barriers between those he had chosen and those he had not” (Pagden 1993: 47).

En la narración de Cortés el número de españoles en territorio maya no es delimitado con exactitud, pues se trataría de varios “muy desparramados por la tierra, la cual nos dijo que era muy grande y que era imposible poderlos recoger sin estar ni gastar mucho tiempo en ello” (Cortés 1993: 124). Para Cortés, era necesario cumplir objetivos tanto personales como políticos con este suceso. Por un lado integraba el objetivo de informarse de la suerte de los naufragos de anteriores expediciones y hacerse de los servicios de un lengua para su labor conquistadora. Al mismo tiempo, satisfacía una curiosidad por “hallar el secreto” de una tierra determinada, lo que en él implicaba el uso del conocimiento para la conquista.¹⁴ En esta ocasión, su ulterior inacción sobre el territorio es refrendada por la divina providencia que le suministra las razones tanto para su inhibición como para dirigir su acción hacia otras tierras. Al ser su objetivo declarado el servicio a la Iglesia católica y al rey de España, los días empleados en la recuperación de Aguilar se confirman como un gasto más que suficiente para

¹⁴ Delgado Gómez en su edición de las *Relaciones*, afirma que para Cortés “hallar el secreto” es colonizar (p. 48).

zanjar un tema que le distrae de una labor que cuenta con el apoyo de la providencia.

En cuanto a Aguilar, en él se personifican y se inscriben las diversas fuerzas y deseos que pasan en una y otra dirección y que lo constituyen como figura mediadora entre los españoles y el Otro. En estas configuraciones discursivas es interesante notar la agencia narrativa y simbólica que se le otorga en las distintas relaciones y crónicas en que aparece. Aguilar estaba movido por un deseo de retorno al orden simbólico español, por lo que las narrativas de su caso, tanto como lo que éstas ponen en boca suya, revelan su propio deseo así como la psiquis cultural de los españoles a los que apela. La confluencia parcial de los intereses individuales de Cortés y Aguilar coloca verbalmente el conglomerado cautivos/Guerrero en una posición simbólica inestable. Por un lado existe un movimiento retórico de identificación con esas figuras como españoles por parte de Cortés. Por otro lado, hay diversas maniobras retóricas de Aguilar que muestran un rechazo cultural de la figura de Guerrero. En este segundo movimiento la abyección se solaza con intereses simbólicos donde el punto central es la conversión de Guerrero en indio. La cuestión, por consiguiente, no es la falta de autorrepresentación de Guerrero señalada por Rolando Romero (1992: 347) sino que ésta es un efecto de la delimitación de la frontera del imaginario de la conquista que tiene lugar en este episodio. Las varias narrativas españolas sobre el caso, a pesar de su homogeneidad de servicio a los principios imperialistas y religiosos de la conquista, mostrarán desplazamientos que fracturan su aparente uniformidad y que permiten apreciar lo semiótico, las huellas de pulsiones inconscientes que afloran en ellas. Más aún, el juego intertextual entre las distintas narraciones acelera el proceso de su fracturación y revela su fragilidad y superficialidad simbólicas en que se subrayan los síntomas y fantasmas del imaginario español. Es necesario estudiar las diferentes voces y niveles de la narración que expresan estos intereses enfrentados.

López de Gómara era amigo de Cortés y tenía acceso a la documentación del conquistador. En su *Historia de la conquista de México* presenta una narración sucinta en donde se dan las razones que Guerrero supuestamente arguyó para permanecer con los indios, puestas éstas en boca de Jerónimo de Aguilar:

Creo que de vergüenza, por tener horadada la nariz, picadas las orejas, pintado el rostro y manos a estilo de aquella tierra y gente, o por vicio de

la mujer y cariño de los hijos. Gran temor y admiración puso en los oyentes este cuento de Jerónimo de Aguilar, con decir que en aquella tierra comían y sacrificaban hombres, y por la desventura que él y sus compañeros habían pasado; pero daban gracias a Dios por verle libre de gente tan inhumana y bárbara, y por tenerlo por faraute cierto y verdadero (Gómara 1986: 59).¹⁵

En este fragmento se presenta al autor del “cuento”, Aguilar, quien sobrevivió al naufragio y, de acuerdo con su testimonio, vivió con Guerrero en el mismo grupo maya. Aguilar acepta la oferta hecha por Cortés, necesitado de *leñaguas* para emprender su incursión en México. Estas noticias sobre Guerrero, ofrecidas por Aguilar, son poco confiables por varias razones muy personales: *a*) por la duda de que en realidad Aguilar tuviera contacto con otros naufragos. Las diferentes crónicas del episodio implican una decisión unilateral de su parte en lo que se refiere a su regreso con los españoles (Romero 1992: 352); *b*) porque Aguilar se compara, siempre a su favor, con Guerrero, empleando consecuentemente una estrategia discursiva de abyección; *c*) porque él mismo se había conducido de la forma que reprochará a su compañero, según lo indican las crónicas mayas, Cervantes de Salazar y el obispo Landa; *d*) por último, y como corolario de todo lo anterior, porque es posible que Guerrero sea una creación suya sobre la que proyectó su pasado en una transferencia simbólica.

Se deben señalar las especiales características de Aguilar como agente en los hechos narrados ya que, según la narración de Bernal Díaz, cuando apareció delante de Cortés Aguilar era indistinguible de los indios: llevaba vestidos indios, tenía las orejas horadadas y acarrea un remo. Se inclinó ante Cortés en un saludo indio al mismo tiempo que le decía que era español. Aguilar había conservado un libro de devociones, unas “Horas”, en lo que coinciden Bernal Díaz y Gómara, las cuales mostró como prueba de que era buen cristiano, y aunque su percepción de los calendarios devocionales se mostró errónea, esto se achacó a su aislamiento entre gente no cristiana. Si el Guerrero que Aguilar evocó tan elocuentemente hubiera estado presente, probablemente habría con-

¹⁵ López de Gómara, por su acceso al conquistador y a documentos únicos sobre la conquista constituye un eslabón importante en la transmisión del incidente de Aguilar y en su proceso de narrativización, al que después Bernal Díaz añadiría un mayor nivel de desarrollo imaginativo precisamente en respuesta correctiva, incluso polémica, a la versión de la conquista delineada en la obra de Gómara.

tado una historia muy diferente, no sólo sobre sí mismo sino sobre Aguilar. Martínez Marín expresa dudas sobre el testimonio de Aguilar cuando afirma que, cuando mucho, éste envió un mensaje a Guerrero diciéndole que volviera junto con él y se marchó sin esperar respuesta (Martínez Marín 1961: 407).

El relato de Bernal Díaz añade ciertos elementos que, de seguir las declaradas intenciones del autor sobre un mayor acercamiento a la realidad de lo que sucedió en la conquista tal como el adjetivo “verdadera” de su título manifiesta, daría una visión complementaria y más precisa sobre el incidente. Sin embargo, dada la rivalidad entre Bernal Díaz y López de Gómara, se puede pensar que la inmediatez de su relato sobre Aguilar sea una estrategia retórica de Díaz.¹⁶ De hecho, la narración que efectúa Díaz de los sucesos en que se transcriben las palabras de Guerrero se excede al reproducir un diálogo que él no habría podido presenciar, y que probablemente no tuvo lugar:

Hermano Aguilar, yo soy casado, tengo tres hijos, y tiénneme por cacique y capitán cuando hay gue:ras: íos vos con Dios; que yo tengo labrada la cara e horadadas las orejas; ¿Qué dirán de mi desque me vean esos españoles ir desta manera? E ya veis estos mis tres hijitos qué bonicos son. Por vida vuestra que me deis desas cuentas verdes que traéis, para ellos, y diré que mis hermanos me las envían de mi tierra (Bernal Díaz 1989: 64).

Aunque existen diferencias entre las narraciones de Gómara y de Bernal Díaz, tales como la muy posible invención de esta conversación por Díaz, ambas comparten ciertos rasgos que distinguen y separan a Aguilar de Guerrero (Romero 1992: 353). Como el texto de Bernal Díaz muestra, Aguilar afirma su cristianismo frente a la idolatría de Guerrero; por su parte Gómara enfatiza el celibato de Aguilar frente al “vicio” que Guerrero tenía con su mujer y, por último, ambos cronistas declaran la constancia de Aguilar en las prácticas religiosas y su esperanza de retornar con los españoles en contraste con la integración de Guerrero en la sociedad maya. Aguilar muestra así ser consciente del tipo de problemas que le suponía el volver con los españoles. Siendo un hombre de profesión religiosa, se le iba a examinar con un criterio estricto en cues-

¹⁶ Sobre la opinión de Bernal Díaz acerca de Gómara es suficiente leer su introducción a la *Historia verdadera*. Las ocasiones que su obra le presta para expresar su desacuerdo con el cronista mayor son innumerables.

tiones de ortodoxia y práctica de la fe cristiana. De ahí la insistencia en su fidelidad durante años a los ritos católicos. Representando ahora en su cuerpo y su indumentaria al Otro, Aguilar tenía que hacer olvidar este hecho a los miembros de la expedición de Cortés. De ser tomado como el Otro, se habría situado en una posición incómoda que le llevaría a un rechazo seguro; como señala Anthony Pagden, “a person who actually became the other, could never hope to mix again with his fellow creatures” (1983: 45). Para evitar esta eventualidad, Aguilar se identifica como español tan pronto llega a presencia de los expedicionarios, y comienza a hablar en español, siguiendo una lógica de asimilación por homogeneización lingüística. Consciente de su necesidad de desplazar la atención de sí mismo, de su castellano incorrecto y su llamativa apariencia corporal, consigue eludir su posición vulnerable realizando una actividad de mediador verbal entre dos mundos que sabe enfrentados. De esta manera, enfatiza el sentido de *fratria* en las alusiones al aprecio de Guerrero por los españoles, a los que llama hermanos en el recuento de Díaz, con los que no se atreve a volver porque no encuentra apropiada y digna su situación actual con tatuajes etc. Gracias a esta identificación nacional, incluso la presentación de un marginado como Guerrero podía granjearle cierta simpatía en un auditorio de españoles.

Por otro lado, en el relato de Gómara, Aguilar se separa de Guerrero al achacarle una relación marcada por las pasiones y el “vicio” con su mujer india. A partir de la condena moral explícita se puede comprobar la expresión de un estado de opinión en ciernes que alcanzaría posteriormente rango jurídico, ya que, según el derecho que se fue regulando en la época, la relación entre español e india se presentaría bajo un halo de duda en cuanto a su legitimidad; de hecho durante mucho tiempo no se consideró matrimonio sancionado oficialmente por la Iglesia. Recuérdese que la carencia de ésta como de otras instituciones por parte de los indígenas fue una de las razones esgrimidas por los partidarios de la esclavitud natural de éstos (Castilla 1992: 222-224).¹⁷ Igualmente el pueril pedido de “cuentas de vidrio” por parte de Guerrero en la relación de Bernal Díaz, incide en uno de los medios de trueque desigual más empleados por los españoles en sus transacciones con los indios. Al representar el deseo de Guerrero por estos objetos es-

¹⁷ Para un referente tópico sobre el tratamiento simbólico de los indios por parte del ideario imperialista, véase Fernández de Oviedo en el capítulo x de su *Sumario*.

pañoles, Aguilar lo separa de éstos, quienes no le asignaban valor alguno a las cuentas de vidrio. La infantilización de Guerrero es efectuada finalmente por asociación con sus hijos, que son los beneficiarios últimos de su pedido.

Sin embargo, el paso definitivo de la estrategia autocomplaciente de Aguilar va a consistir, según el relato de Bernal Díaz, en su afirmación de que intentó convencer a Guerrero de que volviera con él hasta que fue interrumpido por su mujer, quien le conminó a dejar a su "esposo" en paz; bajo estas presiones, Aguilar tuvo que cejar en sus empeños. Que una mujer pudiera interrumpir una conversación entre hombres era algo que, para los españoles de la época, y dado el carácter patriarcal de la sociedad española, disminuía al propio Guerrero. Aguilar justamente reconviene a Guerrero "que por una india no se perdiese el ánima" (Bernal Díaz 1989: 65) situando la frontera de lo asimilable en el nivel moral enfrentado al nivel físico, en lo corporal y femenino cara a lo espiritual y masculino. Aguilar no continúa con la narración de la escena porque la interrupción certifica que Guerrero se halla sometido a la autoridad de su mujer. Al arrojar dudas sobre la masculinidad de Guerrero, Aguilar lo convierte en un extraño, en un marginado para los hombres de la expedición de Cortés. Las palabras atribuidas a Guerrero confirman su nueva identidad como el principal obstáculo para su retorno. El hecho de no ser un español verdadero está ya inscrito de antemano en su código de vestimenta, y además en su cuerpo. Por lo tanto la elección de permanecer entre indios en su caso tiene más que ver con la imposibilidad de borrar las "trazas" de su "conversión". Si se sigue la narración de Aguilar, Guerrero decide —voluntariamente o forzado por su mujer o su historia— permanecer como el Otro marcando así la existencia de un límite más allá del cual el retorno y la reintegración es imposible.

Tanto en Cervantes de Salazar como en el obispo Landa, Aguilar aparece como un modelo de *miles christianus* tanto por su resistencia física como espiritual que le lleva a ser apreciado por el cacique de quien depende. La figuración de Aguilar delinea así en las diversas crónicas, en un sentido religioso o militar o en ambos, una clara estrategia de escamoteo de lecturas alternativas de sus acciones en el tiempo que fue un "nativo". En efecto, al parecer él había estado al servicio del cacique de Taxmar, en labores civiles y militares (Martínez Marín 1961: 406). De hecho, en las crónicas mayas no existe constancia de Guerrero y, por el contrario, sí de

Aguilar, con una afirmación sorprendente: “De esta manera, nuestra tierra fue descubierta por el Jerónimo de Aguilar, que tenía su suegro en Ah Naum Ah Pot, de Cozumel, en el año 1517” (León Portilla 1990: 89).¹⁸

La traza o huella de la ausencia narrativa del pasado de Aguilar es perceptible al cotejar los textos de las crónicas y el texto indígena. La marca de ausencia es doble, tanto al apreciar en la construcción simbólica de Aguilar las trazas de lo reprimido, lo incoherente, lo informe de su pasado, y al indicar la operación de proyección que configura a Guerrero en su discurso. Efectivamente, aunque la figuración de Guerrero siempre se encuentra supeditada retóricamente a los diversos narradores que lo describen, existe un fuerte elemento de carácter semiótico, presimbólico, en el recuento efectuado por Aguilar. Guerrero se convierte en un *alter ego* de éste —en la parte de sí que Aguilar intentó ocultar por medio de su discurso explícito. Aguilar reprime, para retornar al orden simbólico español, aquellos elementos de su pasado que no son asimilables por los expedicionarios de Cortés. Los intereses de Aguilar se articulan en su proyección sobre la figura de Guerrero de su miedo y deseo de aceptación por los españoles. El desplazamiento de su psiquismo hacia éste crea un espacio de intercambio de signos y significados en el cual puede comunicar subrepticamente a los españoles sus deseos. Por un lado Aguilar muestra su contraste y radical distinción de Guerrero por su constancia, religiosidad y madurez. Por otro lado no le es factible distanciarse por completo de Guerrero, ya que éste es una pantalla para poder establecer su reinscripción en el imaginario español. La efectividad de sus estrategias de reincorporación al orden simbólico están refrendadas en principio por su uso como intérprete por Cortés. El alcance de su reintegración en la sociedad de la conquista es un factor más difícil de calibrar. Su condición como una persona que había estado en contacto íntimo con el Otro parece retornar para desestabilizar fáciles dualismos. Así, Pedro Carrasco menciona que se asentó en el Nuevo Mundo y se casó con una india náhuatl (Carrasco 1997: 95). De creer este testimonio la situación marginal de Aguilar a la sociedad colonial sería un hecho irreversible junto con la tibieza de su devoción religiosa.

¹⁸ León-Portilla en *El reverso de la conquista* y en otras modernas ediciones de las crónicas mayas posibilita el trazo de al menos una parte del pasado maya. Consúltese también Restall 1998: 116.

Tras la recuperación de Aguilar, Cortés decide acto seguido dejar la zona. En Bernal Díaz se repite este impulso a la acción al comentar que está prestando demasiada atención a un episodio en el que no se da ninguna acción de armas.¹⁹ Ese común afán por delimitar e interpretar la cuestión rápida y eficientemente es síntoma de una devaluación del hecho personal e individual frente a una tarea que tiene como lector ideal al rey y como objetivo declarado el ensalzamiento de la empresa conquistadora. Por ello, el desprecio de los españoles que no comulgan o son renuentes a sumarse a ese esfuerzo es recalcado precisamente en la impaciencia que rodea todo el episodio. Primero se trata del impulso de rescate emprendido por Cortés y a continuación del deseo de salir de la zona para realizar empresas más elevadas. En ambos movimientos, de signo opuesto pero complementarios, se visualiza la amplitud de la gama de respuestas discursivas “oficiales” que van desde el discurso épico hasta el discurso del fracaso y que implican una reificación del personaje multiforme de Gonzalo Guerrero como elemento marginal a las narrativas de la conquista. En esta similitud básica se aprecia por otro lado un enmarcamiento del incidente dentro de unas premisas invariables. Éstas vienen dictadas por los intereses de Cortés, que le urgían demarcar el territorio del Otro, pero también justificar su desvío hacia otros derroteros. Sin embargo, las diferencias narrativas generadas por los intereses particulares de Aguilar como narrador y participante del suceso no se conforman fácilmente al esquema de Cortés. La ruptura o fractura semiótica que la agencia de Aguilar produce en la narración es perceptible como un movimiento de signo opuesto y con carácter más psíquico y cultural que jurídico o político. El choque de ambas tendencias contrapuestas posibilita los diversos niveles de análisis del imaginario español.²⁰

El narrador sentencia que “parece ser que aquel Gonzalo Guerrero era hombre de la mar, natural de Palos” (Bernal Díaz 1989: 65). La lejanía que implica el pronombre “aquel” se potencia por

¹⁹ Se dan varias afirmaciones de ese tenor, por ejemplo en la edición de Fernando Sáenz de Santamaría (p. 70).

²⁰ El análisis de Julia Kristeva clarifica la heterogeneidad de las representaciones conscientes e inconscientes y la persistencia de estas últimas en los más variados discursos (Kristeva 1985: 14). La fuerza de las representaciones inconscientes se inscriben subrepticamente en discursos “oficiales” como son las crónicas y las relaciones. Este trabajo analiza la incidencia de lo semiótico a través de las figuras de Guerrero y Aguilar en contraste con la formación del discurso oficial de la conquista.

el aire hipotético del “parece ser”. La voz del narrador Bernal Díaz pasa a primer plano aquí, amparando su aseveración de un origen concreto para Gonzalo Guerrero en una expresión impersonal que significativamente deja la fuente de la información sin descubrir. El supuesto informante pudo haber sido cualquier español de la expedición, o Aguilar, u otro informante desde el momento en que los hechos sucedieron hasta la vejez en que Bernal Díaz se resolvió a escribir su crónica, o el mismo autor. En cualquier caso de esta forma la figura de Guerrero ha sido eliminada como una presencia definida y ha sido llevada al terreno de la hipótesis. Al mismo tiempo, se afirma una distancia de los expedicionarios en relación con él. Así pues, tras un acercamiento retórico a Guerrero se produce un distanciamiento que coincide con el proceso de abyección que culmina con la exclamación de Cortés “en verdad que le querría haber a las manos, porque jamás será bueno” (Bernal Díaz 1989: 70).

La posición de Cortés frente a los cautivos es contrapuesta a la de Aguilar frente a Guerrero de varias formas. Mientras Aguilar busca su reintegración en el orden simbólico español, Cortés conforma en ese imaginario ciertos elementos y enajena otros por medio de la creación discursiva de la otredad de los indios y de Guerrero. El doble plano de articulación de este rechazo es tanto el militar, al no unirse al esfuerzo de los expedicionarios, como el moral, al vivir alejados de la religión cristiana. De esta forma se yuxtapone la marginación de las personas que no contribuyen al esfuerzo militar con su *excommunicatio* de la comunidad española. La articulación de esta tarea se realiza por medio de una construcción imaginaria del indio, quien es definido con unos límites claros que permitirán combatirlo adecuadamente. Cortés busca continuamente marcar que sus pasos políticos no persiguen tan sólo al indio sino también a quienes no contribuyan al esfuerzo militar.²¹

Por otro lado, las posiciones de Aguilar y Cortés son también simétricas. Ambos están intentando ajustar cuentas con su pasado: el primero con su estatus de aindiado y el segundo con su situación de militar desobediente. Cortés y Aguilar proclaman que la referencialidad genérica de los cautivos y/o específica de Guerrero está fuera de duda, pues esa verosimilitud les resulta necesaria

²¹ Para Todorov (1982: 87), la improvisación es en realidad el arte de Cortés. Según Clendinnen, Cortés tenía una gran capacidad y una obsesión por el control, lo que podía llevarle a decisiones erróneas en el campo de batalla (Clendinnen 1991: 72).

para sus creaciones discursivas. Sin embargo, cualquier búsqueda de un supuesto referente real de la representación narrativa de los españoles cautivos o de la figura llamada "Gonzalo Guerrero" queda minada desde dentro debido a la intrínseca subjetividad de sus discursos y motivaciones personales.

Los textos de Gómara y Bernal Díaz suponen el rechazo de Guerrero como la contraparte abyecta de Aguilar. La exclusión de Cortés de los cautivos supone también el sumirlos en la abyección, si bien por razones de carácter militar e ideológico. Las señas que se dan sobre los cautivos los inscriben corporalmente en el espacio del Otro, pues se visten o se parecen a los indígenas, o son identificados por un rasgo físico —son "barbudos" (Gómara 1987: 56). El empleo consistente de rasgos corporales en la definición y descripción de los cautivos contrasta fuertemente con lo que Pastor ha identificado como la elisión del cuerpo de Cortés en sus tres primeras relaciones (1988: 149). En este punto se establece la diferencia que va a ser radical para la suerte y la posición discursiva de los cautivos por un lado, y Cortés por otro: mientras aquéllos permanecen en la frontera del imaginario español, por medio del uso de sus capacidades racionales, militares y discursivas, Cortés se reintegrará exitosamente al orden simbólico español.

La figura de Guerrero se presenta así en varios sentidos como un mediador entre dos órdenes, el imaginario y el simbólico. A caballo entre dos mundos, Guerrero participa de ellos y es extraño a ambos a la vez. A través de la creación de su figura se muestra la irrupción de lo semiótico en lo simbólico, precisamente en el momento de iniciación del discurso simbólico exitoso de la conquista. Su figura es una construcción verbal que, como el lenguaje en general, tiene inscrita la otredad incondicional de las prácticas simbólicas. Al incluir en las *Cartas de relación* el testimonio de Aguilar por razones retóricas encaminadas a dar una mayor impresión de objetividad, Cortés busca fundar en la legalidad española su conquista de México. Sin embargo, este deseo va a producir otro desplazamiento, ya que en la narración de Aguilar se produce una distorsión por la existencia de un deseo de distinto carácter y, en realidad, opuesto al del conquistador. Dicho de otro modo, la otredad construida por los intereses de ambos es sólo parcialmente coincidente: mientras el Otro de Aguilar es una parte abyecta de sí mismo, para Cortés es sólo una máscara del Otro, del indio. Por estos motivos, las distorsiones y las rupturas discursivas de la textualidad que se advierten en este episodio son inevitables. La

dimensión convergente de las estrategias simbólicas de Cortés y de Aguilar lleva a la partida de Cortés de Yucatán, con Aguilar reintegrado a la empresa nacional como su “lengua”, y con una definición más precisa de las características y los límites del Otro sobre el cual la empresa de la conquista se ejercerá.

Una figura que es a la vez simétrica e inversa en relación a Aguilar en el relato de Bernal Díaz es el indio Melcharejo quien, después de haber estado al servicio de Cortés, escapa e informa a los indios sobre las intenciones militares de los españoles. Sin embargo, su destino es menos afortunado pues es muerto por los mayas, quienes supuestamente lo culpan por sus derrotas. Informar y organizar a los indios se adscribe igualmente a Guerrero, según Bernal Díaz en su capítulo 47, hasta el extremo de que Cortés amenaza con castigarlo por traidor. Un poco más tarde, la demonización de Guerrero se llevaría a un nivel más alto.²² Francisco de Montejo, participante en la expedición de Cortés y posteriormente enviado como *adelantado* para pacificar la región, se sorprenderá al oír hablar de un “Gonzalo” y le escribirá una carta similar a la de Cortés y que recibe, ésta sí, una respuesta de rechazo a la oferta de reintegrarse a los españoles escrita con carbón. En esta carta la figura del diablo se correlaciona con la respuesta en la tinta negra del carbón, supuestamente escrita en la otra cara de la epístola (Oviedo 19, 404-405). Montejo está de hecho mimetizando las acciones de Cortés en la zona, y esta segunda carta obtiene similar respuesta en su rechazo a reintegrarse al orden simbólico de la conquista. Cuando los españoles confronten resistencia inesperada en Yucatán, echarán la culpa a Guerrero, no a la habilidad militar maya (Jones 1989: 28). Es altamente significativo que cuando la expedición de los Montejo para someter a los mayas consiguió sus objetivos, “encontrara” a Guerrero muerto. O más exactamente, los mayas les dirán que un cuerpo muerto era el de Guerrero, porque los españoles no podían distinguir su cuerpo desnudo del de un maya (Martínez Marín 1961: 408).²³

²² Véase Jones (1989: 27-33) para una evaluación crítica de las fuentes de Guerrero como parte de la resistencia maya contra los españoles. Las diferentes informaciones sobre Guerrero coinciden en la visión unilateral de las fuentes españolas y en la consiguiente fragmentación del *corpus* narrativo sobre su figura.

²³ Es digna de mención la revitalización adquirida por la figura de Guerrero en su reciente recuperación como padre del mestizaje mexicano. Esta tendencia se aprecia tanto en la labor de historiadores como en obras narrativas tales como *Gonzalo Guerrero* de Eugenio Aguirre. Un resumen detallado de esta revisión se encuentra en el artículo de Ro-lena Adomo (1996: 906).

Gonzalo Guerrero, independientemente de su existencia real, se convierte en un objeto de intercambio simbólico que posibilita el acceso a la tierra del Otro.²⁴ Su posición ambivalente se articula por medio de ese doble movimiento retórico delineado en la narrativa de Aguilar transmitida por Cortés y ampliada y especificada en Gómara y Bernal Díaz. En tanto signo dual de intercambio simbólico con el Otro, Guerrero por un lado establece la frontera simbólica y por otro se queda al margen de la conquista en un ostracismo que se extiende a Yucatán, la tierra donde permanecerá. Guerrero se convierte en parte del imaginario español de la conquista, como lo serían las amazonas a otro nivel: el espacio de lo monstruoso o lo no asimilable es también el emplazamiento de lo reprimido. Así los peores miedos de los españoles se personificarán en Guerrero: que los indios pudieran luchar con sus propios métodos, que el Otro pudiera convertirse en ellos e identificarse con ellos y/o que ellos pudieran convertirse en el Otro. Su figura contamina el discurso de la conquista con su ausencia e invisibilidad fundamental y de esta forma erosiona la división que por razones ideológicas debía mantener los dos grupos separados; esto es, la diferenciación que les daba derecho a invadir y poseer tierras extranjeras y que concedería legitimidad incuestionada a su empresa imperial y expansionista.

²⁴ El apellido "Guerrero" designa las características por antonomasia con las que los españoles de la tripulación se veían a sí mismos. La evidente proyección recuerda la teoría lacaniana sobre el encuentro en el Otro de esa identidad completa y unificada que le falta al sujeto observante (Lacan 1991: 173). El nombre designa también el deseo de apropiación de esa otredad por medio de la nominación y de la visualización, algo que en el caso de Guerrero tuvo resultados mixtos: por un lado el nombre de Guerrero habla de una habilidad militar puesta al servicio de los enemigos de los españoles; por otro lado, el nombre "guerrero" manifiesta su mero carácter convencional, que es otro síntoma de la invisibilidad del cautivo a los ojos de los españoles. Un recuento de los nombres con que los cronistas se refieren a él muestra un proceso en que el gesto ideológico de dominación por medio de la nominación pierde su origen y su referente (Romero 1992: 360-361). Así, la objetificación perseguida por el discurso de la conquista en la figura de Guerrero se queda en un lenguaje tentativo, inseguro y productor de incertidumbre epistemológica.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Rolena, "La estatua de Gonzalo Guerrero en Akumal: iconos culturales y la reactualización del pasado colonial", *Revista Iberoamericana*, núms. 176-177 (1996), pp. 905-923.
- Alvar, Manuel, "Bernal Díaz del Castillo", en *Historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Cátedra, 1992, pp. 129-39.
- Antochiw, Michel, *Historia Cartográfica de la Península de Yucatán*, Gobierno del Estado de Campeche, 1994.
- Bustos, Gerardo, *Libro de las descripciones*, México, UNAM, 1988.
- Carrasco, Pedro, "Indian-spanish marriages in the first century of the Colony", en *Indian women of early Mexico*, Susan Schroeder, Stephanie Wood y Robert Haskett, eds., Norman, University of Oklahoma, 1997.
- Castilla Urbano, F., *El pensamiento de Francisco de Vitoria*, Barcelona, Anthropos, 1992.
- Cervantes de Salazar, Francisco, *Crónica de la Nueva España*, Alfred Tozzer, ed., Madrid, The Hispanic Society, 1914.
- Clendinnen, Inga, "'Fierce and unnatural cruelty', Cortés and the Conquest of Mexico", *Representations*, núm. 33 (invierno, 1991), pp. 65-99.
- , *Ambivalent conquests. Maya and spaniard in Yucatan, 1517-1570*, London, Cambridge University Press, 1987.
- Conrad, Geoffrey y Arthur A. Demarest, *Religion and empire: the Dynamics of aztec and inca expansionism*, Cambridge University Press, 1984.
- Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, Delgado Gómez, ed., Madrid, Castalia, 1993.
- De Certeau, Michel, *The writing of history*, traducción de Tom Conley, Nueva York, Columbia UP, 1988 [*La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, 1985].
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Fernando Sáenz de Santamaría, ed., Madrid, Alianza, 1989.
- Elliott, J. H., *The Old World and the New. 1492-1650*, Cambridge, Cambridge University Press, 1970.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia General y natural de las Indias*, vol. 3, Madrid, Atlas, 1959.
- , *Sumario de la natural historia de las Indias*, México, FCE, 1950.
- Gibson, Charles, "Arrival and conflict: Conquest and so-called Conquest in Spain and Spanish America", en *The world encircled and the world revealed*, Úrsula Lamb, ed., Brookfield, VT, Variorum, 1995, pp. 111-130.
- Gurría Lacroix, Jorge, *Itinerario de Hernán Cortés*, México, Ediciones Euroamericanas, 1973.
- Jones, Grant D., *Maya resistance to spanish rule*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1989.
- Kristeva, Julia, *Au commencement était l'amour: psychanalyse et foi*, París, Hachette, 1985.
- Lacan, Jacques, *Speech and language in psychoanalysis*, Anthony Wilden, ed., Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1991.
- Landa, Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, Alfred M. Tozzer, ed., Cambridge, Peabody Museum of American Archeology, 1941.

- León Portilla, Miguel, *El reverso de la conquista*, México, Joaquín Mortiz, 1990.
- López de Gómara, Francisco, *La conquista de México*, J. L. de Rojas, ed., Madrid (*Historia* 16), 1987.
- Martínez Marín, Carlos, "La aculturación indoespañola en la época del descubrimiento de México", en *Homenaje a Pablo Martínez del Río*, México, INAH, 1961, pp. 401-410.
- Mignolo, Walter, "Cartas, crónicas y relaciones", en *Historia de la literatura hispanoamericana*, Íñigo Madrigal, ed., Madrid, Cátedra, 1991, tomo 1, pp. 60-89.
- Montrose, Louis, "The work of gender in the discourse of discovery", en *New World Encounters*, Stephen Greenblatt, ed., Berkeley, University of California Press, 1993, pp. 177-217.
- O'Gorman, Edmundo, *La invención de América*, México, FCE, 1977.
- Pagden, Anthony, *European encounters with the New World*, New Haven, Yale University Press, 1993.
- , *Spanish imperialism and the political imagination*, New Haven, Yale University Press, 1990.
- , *The fall of natural man*, London, Cambridge University Press, 1983.
- Pastor, Beatriz, *Discursos narrativos de la conquista*, Hannover, NH, Norte, 1988.
- Pellicer, Rosa, "Gonzalo Guerrero, el primer aindiado", *Nuevo Texto Crítico*, 9-10-1992, pp. 61-72.
- Ramos, Demetrio, *Hernán Cortés: mentalidad y propósitos*, Madrid, Rialp, 1992.
- Restall, Matthew, *Maya conquistador*, Boston, Beacon Press, 1998.
- Romero, Rolando José, "Texts, pre-texts, con-texts, Gonzalo Guerrero in the Chronicles of Indies", *Revista de Estudios Hispánicos*, 26.3 (1992), pp. 345-367.
- Seed, Patricia, *Ceremonies of possession in Europe's conquest of the New World (1492-1640)*, New York, Cambridge University Press, 1995.
- Todorov, Tzvetan, *La conquête de L'Amérique: la question de l'autre*, Paris, Seuil, 1982.